

A WORD OF GREETING FROM THE AEDEAN PRESIDENCY

When, in December 2002, I took over the Presidency of the AEDEAN, at the same time that José Antonio Álvarez Amorós was elected new Editor of *Atlantis*, I was not aware of the fact that we were near to completing the third decade of the AEDEAN's history and that soon we would be celebrating the twenty-fifth anniversary of our journal. Neither was I aware of the fact that my ability to act as a President wanting to continue and consolidate what had been done before by other Presidencies would be tested by a regular President's column in our newsletter, now under the title of *Nexus 1* (appearing in March) and *Nexus 2* (appearing in November), and with a word of greeting for the readership of *Atlantis* which its Editor has invited me to write.

Twenty-five years of *Atlantis* history! Looking at all 26 volumes totalling 36 issues as I have done gives the reader the sense that time is passing, but also that the journal improved throughout its history thanks to the tireless pioneering energy of the first Editor, Antonio Garnica, the invaluable dedication of his successors Javier Coy, Catalina Montes, José S. Gómez Soliño, Santiago González Fernández-Corugedo, Rafael Portillo, and now José Antonio Álvarez Amorós, and the devoted effort of the team of peer-reviewers within the Editorial Board, who have evaluated with professional expertise a large number of contributions submitted for publication over these twenty-five years, with professional.

Atlantis has always read well in terms of content, thanks to the combined action of the authors, the Editor and the Editorial Board, and has always looked good in form and structure, keeping its initial successful image and format over these years. Academically speaking, I would say that *Atlantis* has been able to establish the broader meaning of the AEDEAN, and to use a commercial simile, it has also been able to establish a "brand name" in scholarship. Along these lines, let me mention the most recent actions undertaken by the present Editor: (a) to update the Formal Guidelines for Contributors published in issue 25.1, (b) to computerize the logistic and administrative structure of *Atlantis*, (c) to take control of the final product of each issue and decrease its production cost by using the PDF format, and finally, (d) to pursue the signature of a number of institutional license agreements between the AEDEAN and several publishing companies to place our journal on-line (EBSCO Casias Inc., doing business as EBSCO Publishing, and the Gale Group) and other distribution and delivery agreements (University of Alicante).

What about the future? What lies in store for *Atlantis* in the coming years? These are very difficult questions for a mere human being to answer. I can, of course, give my opinion as to how I believe the efforts of *Atlantis* should tend and what aims should be set by the journal in the near future. And I think the answer lies in Article 2.b of the AEDEAN Statutes: "In order to attain its aims the Association can promote . . . (b) the publication of scientific journals . . . related to the subjects that the Association would develop

according to its aims.” And the main aim of the Association is “to promote, stimulate and launch in Spain the study and research on language, literature, linguistics, critical theory, geography, the institutions, and, in general, the culture of English-speaking countries.”

A great deal has been done already. The foundations are laid, because the AEDEAN’s membership has been doing research on all these areas for twenty-five years, and the best production has been published in *Atlantis*. So if *Atlantis* is to develop further and set itself new aims, what needs to be done now is to attract to the journal all those future contributors, from Spain and elsewhere, who have been submitting their work to internationally-based publications which are documented in the International Scientific Information (ISI) Citation Index, and at the same time direct efforts towards changing *Atlantis* into an even more competitive journal where the peer-reviewing process is realized by both internal and external peer-reviewers, so that it can also be included in the ISI index.

Since, in my view, the attainment of this new path will very much depend upon the will of the AEDEAN, its membership, and also individual members of other national associations in Europe and within ESSE, I encourage all scholars involved in English Studies in Spain and around the world to consider *Atlantis* as a publication journal for their work, so that it can contribute to spreading rigorous and interdisciplinary scholarship.

María Teresa Turell Julià
President of AEDEAN (2002–)

LOS PRIMEROS AÑOS DE ATLANTIS

Una de las decisiones que tomó la primera Junta Directiva de la AEDEAN tras fundarse la Asociación el 19 de diciembre de 1976 en la Universidad de Sevilla fue la de editar un boletín informativo sobre las actividades de la nueva corporación destinado a sus miembros, así como la de publicar en cuanto fuera posible una revista especializada sobre los nacientes estudios españoles de Filología Inglesa.

Para que esto último fuera posible había que alcanzar dos objetivos: el primero de ellos crear entre los jóvenes anglistas españoles que se estaban preparando para optar a la docencia universitaria el deseo de utilizar este nuevo cauce que se les ofrecía como medio de dar a conocer sus publicaciones en las distintas áreas de la especialidad. El peso de la docencia en aquellos años de fuerte expansión del número de alumnos de Filología Inglesa hacía que los jóvenes profesores carecieran del tiempo necesario para dedicarse con intensidad a la parte investigadora de su compromiso universitario. Tampoco las bibliotecas de los departamentos ofrecían suficiente material actualizado que sirviera de apoyo a la investigación y los sacrificados profesores tenían que arreglarse como podían para dedicar buena parte de sus vacaciones de verano a acudir a los recursos bibliográficos de las universidades inglesas o norteamericanas con las que mantenían algún tipo de relación. El segundo problema era el económico. La recién nacida AEDEAN no tenía recursos suficientes para financiar la deseada revista, que además, como entendía su Junta Directiva debería ser enviada a los socios sin cargo alguno, como iba a suceder con el boletín.

Al ser elegido el que suscribe en la reunión de diciembre de 1977 vocal de la Junta y particularmente encargado del lanzamiento de la revista se empezaron a dar los primeros pasos para conseguir una financiación. Estaba claro que en aquellos momentos toda financiación tenía que proceder de una institución exterior a la asociación, bien estado o de la empresa privada y se empezaron a explorar ambas. Muy pronto se pudo conocer que poca ayuda cabía esperar de las instituciones oficiales, por lo que había que acercarse a las puertas de las editoriales españolas interesadas realmente en la promoción y publicación de libros ingleses.

La organización del III Congreso de la AEDEAN en la universidad de Santiago de Compostela, que se celebraría en diciembre de 1989 fue el momento de gracia para el éxito del proyecto. Las editoriales españolas habían comprendido la importancia de nuestra joven asociación en un campo académico al que dedicaban sus principales inversiones y contribuyeron a su organización con notable entusiasmo. Entre todas ellas se distinguió la Editorial Alhambra, a la que no fue muy difícil convencer para que publicara desinteresadamente los primeros números de la revista, ya bautizada con el nombre de *Atlantis* en 1977 en una reunión de la Junta Directiva.

Así surgió la revista, al principio pequeña y casi franciscana, con el objetivo de sacar dos números anuales utilizando los recursos académicos que se pudieron reunir. Había nacido la nueva criatura, que desde el primer momento manifestaba que estaba dispuesta a crecer con fuerza. Su misma existencia era ya una llamada imperiosa para todos aquellos y aquellas que estaban comprometidos con seriedad en la docencia universitaria. Alhambra publicó generosamente los primeros cuatro números de *Atlantis*. Al completar este ciclo la Asociación había crecido en socios y recursos y podía asumir con toda garantía el compromiso de la revista, que abandonaba de esta manera los que podíamos llamar los años de su infancia y empezaba una nueva etapa de intenso crecimiento.

Antonio Garnica Silva
Director de *Atlantis* (1979–1983)

BREVES RECUERDOS

Quiero aprovechar la ocasión del XXV aniversario de *Atlantis* para rememorar con unas frases el periodo en que ejercí como director, sucediendo en esta responsabilidad al profesor Antonio Garnica. Fui elegido por la Asamblea General de la AEDEAN tras presentar un proyecto de reglamento que resultó aprobado con pequeñas correcciones. Recuerdo que la mayor novedad de dicho reglamento fue posiblemente la creación y puesta en funcionamiento de un Consejo Asesor que se encargara de juzgar las colaboraciones recibidas. Tres eran los miembros de este Consejo que debían leer cada una de ellas y acordar, al menos por mayoría, la idoneidad de su publicación. También se fijó la duración del mandato del director en tres años, siempre prorrogables. De hecho, yo ocupé el cargo durante más de un periodo, exactamente entre 1984 y 1988. Otro detalle digno de recordar fue la adopción de la portada que aún se mantiene en la actualidad, con el mapa del siglo XVII (si no me equivoco) sobre el que figuran el título y los datos del volumen.

Me siento feliz de haber colaborado en los primeros pasos y posterior consolidación de un proyecto que ha tenido tantas repercusiones en el desarrollo de la Filología Inglesa en España. Confío en que nuestra revista logre sortear los obstáculos propios de una publicación periódica de esta naturaleza y que goce de un futuro brillante y despejado.

Javier Coy Ferrer
Director de *Atlantis* (1984–1988)

BODAS DE PLATA DE ATLANTIS

Venticinco años de existencia, de convivencia merecen una gozosa celebración. Es una victoria contra el tiempo, contra el cansancio, contra las dificultades, contra las adversidades y una garantía también de supervivencia. Es llegar a una plenitud, superadas las etapas iniciales y las crisis de crecimiento.

En el caso de *Atlantis*, en su XXV aniversario el motivo de alegría es doble, porque se refuerza con el de la Asociación de Española de Estudios Anglo-Norteamericanos, cuyo nacimiento marcaba a su vez otro aniversario de bodas de plata, las que conmemoraban la implantación de los Estudios de Anglística en España, una primera etapa heroica, de tanteos y vacilaciones que cuajaba al fin en una generación de profesionales dispuestos a llevar la especialidad de Filología Inglesa en España a cotas de alta calidad académica y de reconocimiento dentro y fuera del país. La Asociación, con sus congresos anuales y la revista por ella creada se convertían en indispensables para ese proyecto: información, encuentro y cohesión para los especialistas diseminados ya en todas las universidades nacionales, tribuna de debate, plataforma de iniciación y lanzamiento y termómetro de logros.

Atlantis ha sido testigo del desarrollo de los Estudios Anglo-Norteamericanos en España, documento de divulgación de la investigación llevada a cabo por sucesivos investigadores y álbum de familia. Antonio Garnica, su primer director, supo vencer las primeras dificultades, dotarla del rigor académico exigible y darle el impulso necesario para su lanzamiento. En sus páginas han dejado sus rasgos los fundadores de la especialidad, los que tomando el relevo los consolidaron, los nuevos nombres que iniciaban un periplo profesional y hoy son famosos, los que prestigian ahora los estudios ingleses en España y fuera de ella, los que llevaron la Asociación Española a Europa, a Estados Unidos y a otros países de habla inglesa e hicieron posible que de ella nacieran nuevas asociaciones de ramas más especializadas, con sus correspondientes órganos de publicación y difusión. Los que se han ido ya, pero dejaron su huella y su recuerdo en la revista.

Como en todo aniversario, se impone brindar por una larga vida llena de éxitos. En un futuro de cambios académicos y de convergencia europea, la profesionalidad y el prestigio nacional e internacional de muchos de nuestros investigadores y las manos en que ahora está *Atlantis* parecen garantizarlo.

Catalina Montes Mozo
Directora de *Atlantis* (1989–1991)

UN ALTO EN EL CAMINO

Atlantis cumple veinticinco años. Un cuarto de siglo de existencia continuada es un lapso de tiempo respetable que pone de manifiesto el firme compromiso de cuantos integramos la AEDEAN por contar con un vehículo difusor de nuestro variado quehacer científico. Para cuantos hemos seguido la trayectoria de la revista desde sus inicios son éstos momentos de satisfacción, pero también de reflexión. Nos alegra comprobar que con el concurso de todos esta publicación va superando etapas en un permanente proceso de mejora y ello nos da confianza para hacer frente a los retos que los nuevos tiempos nos plantean.

Como órgano de expresión de una asociación amplia y plural, *Atlantis* constituye un espejo en el que se refleja el amplio y diverso campo de los estudios anglo-norteamericanos en España. A todos nos incumbe que la imagen proyectada sea de rigor y excelencia, fruto de un sostenido esfuerzo colectivo y un alto nivel de exigencia. Ese sigue siendo nuestro reto. Y la mejor indicación de que vamos por el buen camino puede dárnosla el reconocimiento exterior. En este sentido creo que *Atlantis* debe plantearse su inclusión en el grupo internacional de revistas que cuentan a la hora de medir el índice de impacto de nuestros trabajos. Una mirada a las publicaciones periódicas relevantes a estos efectos en el campo de las humanidades refleja una escasa presencia española. El principal motivo por el que nuestras revistas no se incluyen en tal repertorio radica en el carácter artesanal y voluntarista de la mayoría, causa principal de los retrasos en la publicación de los números, que además suelen aparecer una, o a lo sumo dos, veces al año, a menudo en volúmenes dobles. Con veinticinco años a la espalda y con un sistema exigente de evaluación anónima, mediante la potenciación de su puntualidad y frecuencia, *Atlantis* debería aspirar a convertirse en una publicación de referencia en el Arts and Humanities Citation Index.

En la construcción de un espacio integrador de la investigación y la educación superior europeas debemos procurar que *Atlantis* ocupe un destacado lugar en el ámbito de los estudios anglo-norteamericanos del viejo continente. Tenemos por ello que europeizar la revista y prestigiarla con contribuciones de calidad. Atrás quedan, espero, la pretensión de publicar meros (aunque meritorios) trabajos de curso, los intentos (afortunadamente abortados) de colar algún texto plagiado, y la oferta de escritos de urgencia incompletos en sus referencias y manifiestamente mejorables en su aspecto formal. Se trata, naturalmente, de conductas excepcionales, que en su momento recibieron adecuada respuesta por parte del equipo editorial.

No hay muchas revistas que lleguen a celebrar sus primeros veinticinco años de actividad continuada. Lo normal es que el enfriamiento del entusiasmo inicial y la falta de recursos acaben con las mejores intenciones en muy poco tiempo. Si esto no ha sucedido en nuestro caso se debe a la rotación en las responsabilidades editoras y a que *Atlantis* cuenta con el respaldo de un colectivo académico como el que constituye la AEDEAN, cuyo apoyo ha sido constante y exigente. *Gaudeamus igitur.*

José S. Gómez Soliño
Director de *Atlantis* (1992–1996)

ATLANTIS ATLÁNTICO, 1997-1998:
BREVE HISTORIA DE UNA AUSENCIA, UN REPUDIO Y UN ATROPELLO

Me pide el director de *Atlantis*, José Antonio Álvarez, que me una a esta conmemoración argéntea de su existencia, y que comente a sus lectores algunas opiniones y experiencias de mi etapa como anterior responsable de la publicación. Pues animado por José Antonio, que consigue lo que muy pocos otros colegas conseguirían, paso a relatar, aunque con una dosis de escepticismo académico no poco considerable, una breve historia —que habrá quien calificaría de hipócrita, y quien de cínica— de mi accidentado paso por la dirección de la revista de los aeceanos. Y significativo me parece que tenga que consultar unas notas para acordarme de cuál fue el lapso en el que me hice cargo de la empresa. Claro que eso tiene mucho que ver con la fuerte tropicalización mental en la que vivo en los últimos tiempos.

En diciembre de 1996, en el segundo congreso de la AEDEAN que organizó la Universidad de Barcelona —siendo el XX de la era— y no habiendo acudido al mismo por motivos familiares (las tradicionales alegrías navideñas aeceánicas son devastadoras para la vida familiar), fue el director previo de la revista, D. José S. Gómez Soliño, quien consiguió que se me traspasaran los trastos de matar. De ahí que las ausencias al congreso sean claramente malas, si no malignas, y que convenga estar presente cuando se toman ciertas decisiones. Acababa yo de regresar de Coruña (sin artículo: como por el norte la llamamos) a Oviedo aquel octubre de 1996, y debe ser que algunos colegas querían que no me jubilara aún mentalmente, porque el caso es que de unas meras conversaciones, resultó que de reserva renuente acabé convertido en responsable, supongo que con las anuencias correspondientes. Teniendo en cuenta que yo nunca había publicado nada en *Atlantis*, que nunca había formado parte de su comité de redacción —si bien llevaba unos años haciendo de censor “secreto”— y que al ser una revista miscelánea casaba poco con mis intereses profesionales, fue cosa más bien de mi sentimiento trágico de la profesión el que, cuando me llamó Gómez Soliño para darme noticia de los fastos barceloneses al regresar yo de Dar-el-Beida, me quedara de una pieza (enmudecida).

A lo largo de enero de 1997 recibí el testigo, y durante unos meses los paquetones pesadísimos que, procedentes de San Cristóbal de La Laguna, fueron alcanzado los sótanos del cuartel del regimiento Milán núm. 5, se fueron clasificando, digiriendo y procesando. Además de la herencia, iba aumentando *in crescendo con fuoco* la recepción de nuevos trabajos. Muchos miembros del comité de redacción de la revista quizás recuerden al hilo de estas líneas, las horas extra que tuvieron que dedicar a la amable censura de materiales, así como las llamadas extemporáneas de la dirección revisticular. De ahí que cuando hube de rendir cuentas a los socios en el XXI de la era aeceana, en la gran Sevilla, triunfante en ánimo y grandeza, tuve que explicar que para tratar de poner al día la numeración de *Atlantis*, había que renunciar a la estética y aguantar unos volúmenes más densos que airosos. Para mi desconcierto recuerdo una ovación que aún ahora no entiendo, pero quizás tuviera algo que ver con el hecho de que de los números 18 (1996), 19.1 (1997) y 19.2 (1997) —respectivamente de 583, 335 y 296 páginas— hubieran aparecido antes del congreso de Sevilla. Páginas por otro lado bien abigarradas, de letra pequeña e infame maqueta, producto de los sabios ahorros recomendados por Carmelo Cunchillos, tesorero a la sazón, y de la migración informática de los archivos desde Oviedo a Logroño, en donde se imprimía la revista por aquel entonces.. En el año 1998 aparecieron, con relativa puntualidad, los números 20.1 (1998) y 20.2 (1998) de 260 y 317 páginas, respectivamente.

Y producto de estas prisas y agobios, fueron unas notables pifias y desahogos, de lo que hubo que dar cuenta impresa en la nota valetudinaria del número 20.2. Y todavía en el año 2000, cuando Rafael Portillo y su equipo llevaban casi dos años gestionando con eficacia y elegancia *Atlantis*, hubo más de un colega que me preguntó si de verdad se había publicado su trabajo ...

El repudio al que aludía en el título fue doble, y se produjo casi al principio de este bienio atlántico. Por un lado no me gustaba el sistema de aclamación asamblearia de los miembros del comité evaluador, que había llevado a que personas con muy poca experiencia (lo cual no es necesariamente malo, porque en algún momento todos hemos tenido que empezar a acumularla) y sobre todo, con escasos o nulos criterios fueran formalmente responsables de corregir y censurar trabajos ajenos. El segundo rechazo fue contra la mediatización a que se vio sometida la producción material de la revista, y que, según creo, no redundó precisamente en su mejora. Pero probablemente esto se haya debido más a la debilidad del carácter del director que a la propia realidad. Si añadimos a ese panorama unos becarios de descolaboración que se dedicaban a enviar a destinatarios desconocidos el correo de *Atlantis*, o bien a enviar a un colaborador lo que le correspondía a otro, amén de varias protestas de índole económica de algunos de mis colegas departamentales, pues se iban acumulando asuntos, ninguno importante, pero en conjunto desagradables, se hacía recomendable que la revista emigrara a mejores manos directivas.

Así que en el congreso de Lérida (el XXII), presenté formalmente mi dimisión, que le había adelantado a nuestro presidente, D. Fernando Galván, y le cedí el testigo a Rafael Portillo a lo largo de enero de 1999 mientras se me iban las magulladuras y se me restauraban las carnes, porque lo del atropello del título aquí se explica: fue real, que no académico, pues en justo castigo a mi defección atlántica, un camión cisterna de combustible dio en embestirme y aplastarme un algo (pero no lo suficiente) contra el vehículo en el que íbamos a regresar a Valladolid, León y Oviedo los miembros de aquella comitiva exilerdense. Aquel atropello me hizo pensar en bastantes cosas que tenía olvidadas, y en alejarme de otras que en verdad han dejado huellas en mis devenires.

En resumen: que *Atlantis* pasó por mí, más que yo pasé por *Atlantis*. Y quienes me han seguido la han mejorado en circulación internacional, cosa no precisamente desdeñable. Parece pues que goza de buena salud y se cuida de ella con cariño, imparcialidad, prudencia y buenas ideas. El que por fin se pueda acceder en línea a sus contenidos ha sido un logro fundamental de la revista, dirigida ahora por José Antonio Álvarez, quien me ha invitado a desdecirme un poco en estas líneas.

S. G. Fernández-Corugedo
Director de *Atlantis* (1997–1998)

VEINTICINCO AÑOS YA ...

Parece que fue ayer, pero un cuarto de siglo representa, indiscutiblemente, una mayoría de edad para cualquier institución y, desde luego, para una publicación periódica. Y es que desde el mismo momento de su fundación (años 1975 y 76), los padres de la AEDEAN

tuvieron como prioridad dotar a la asociación de un órgano de expresión escrita donde los socios (y cualquier investigador) pudieran hacer públicos sus trabajos en el campo de los estudios ingleses y norteamericanos. De entrada, no resultaba una tarea fácil, ya que se pretendía, nada más y nada menos, que una revista que saliera dos veces al año, que se autofinanciara y pudiera aunar calidad y novedad.

Para conseguir esos fines se empezó a trabajar ya en el congreso de Granada de 1977, pero cuando por fin se decidió el título y se propusieron normas concretas de funcionamiento fue en la asamblea de socios del congreso de Valencia, en diciembre de 1978. Por eso, el primer número de *Atlantis* salió ya en 1979. Al principio (años 1980 y 1981) se consiguió el objetivo de los dos números anuales, aunque luego (1982-89) hubo que conformarse con un solo número, si bien fue más voluminoso. En época posterior y hasta llegar al año 2000, la aparición de los dos números sería la excepción, más que la norma.

En un primer momento, parece que la principal preocupación del director fue reunir suficiente material de calidad para publicar. Andando el tiempo, sin embargo, el problema económico se haría acuciante. Y es que, al contar todavía la asociación (años ochenta) con pocos socios, resultaba obligado buscar financiación externa (becas, publicidad, etc.). Por entonces, la AEDEAN solía organizar congresos multitudinarios y con las pingües cantidades derivadas de las cuotas de inscripción se sufragaban importantes gastos, por lo que la revista, sin ninguna duda, se benefició de aquella circunstancia. Varios años más tarde, (a mediados de los noventa), si bien los congresos habían cambiado de formato, al conseguirse un importante número de socios y haberse saneado la economía de la AEDEAN, el futuro de la revista estuvo ya asegurado.

Quedaba todavía el problema de la dedicación, pues el director debía hacer frente (muchas veces en solitario) a labores de secretaría, edición y publicación, lo cual resultaba agotador. Por eso en un momento dado (enero de 1999) hubo que crear el primer equipo editorial de *Atlantis*, y esa nueva práctica ha resultado muy beneficiosa. Vaya desde aquí mi homenaje a Antonio Garnica, Javier Coy, Catalina Montes, José Gómez Soliño, Santiago G. Fernández-Corugedo y tantos otros colegas que dedicaron muchas horas a la revista, sin cuyo esfuerzo y entusiasmo ésta no habría sido posible entre 1979 y 1998. También mi agradecimiento a tantas personas (miembros del Consejo de Redacción) que leyeron y juzgaron los trabajos enviados para su publicación, desde 1979 hasta el momento presente.

Durante los años (1999-2002) en que estuve al frente del equipo editorial, se vivió una etapa de afluencia masiva de artículos, reseñas y entrevistas, hasta el punto de que se recibían dos y tres originales por semana, durante los doce meses del año. Aquel ritmo incesante de trabajo estuvo a punto dar al traste con nuestros planes, y hubo momentos en que pensamos tirar la toalla. Luego, hacia la segunda mitad del 2002, el número de envíos empezó a disminuir, hasta llegar a una cifra que, según me informan, es hoy ya muy llevadera, por no decir peligrosamente baja.

Algo en lo que han puesto su empeño todos los directores de *Atlantis* ha sido en conseguir reconocimiento académico y científico tanto nacional como internacional. Para ello, ha habido que asegurar un puesto a la revista en las principales bibliotecas y universidades de España y, sobre todo, del mundo de habla inglesa. Pero todo ese esfuerzo va dando fruto, ya que se empieza a constatar que la publicación deja de ser un mero referente de la AEDEAN o de la universidad española, para convertirse en un *journal* o

periodical de categoría internacional. Me consta que el actual director José Antonio Álvarez Amorós se ha volcado con gran dedicación en la tarea de proyectar *Atlantis* al mundo exterior, por lo que creo que la AEDEAN le debe merecido reconocimiento.

Rafael Portillo
Director de *Atlantis* (1999–2002)

ATLANTIS IS HERE TO STAY—OR IS IT?

A los veinticinco años de su fundación, *Atlantis* experimenta una obvia crisis de crecimiento percibida por socios, colaboradores, miembros del Comité Evaluador y, cómo no, por su equipo de dirección. Hace un cuarto de siglo, pocas revistas de su especialidad podían hacerle sombra en España y, de igual modo, pocas colaboraciones científicas de autores españoles tenían cauces de aceptación en revistas extranjeras de reputación internacional. Por ello, *Atlantis* tuvo pleno sentido en su concepción inicial en tanto que órgano difusor de la investigación en estudios anglo-norteamericanos generada en el seno de la AEDEAN. Hoy día la situación ha cambiado. Hay decenas de revistas especializadas, nacidas al socaire de la espectacular expansión de los Departamentos de Filología Inglesa en España y del súbito descenso de costes provocado por la revolución informática y la generalización de lo que ha dado en llamarse *desk-top publishing*. Además, la aparición de volúmenes colectivos y actas de congresos es constante, siendo especialmente satisfactoria la regularidad con que muchos investigadores españoles acceden a revistas y editoriales extranjeros de amplísima repercusión y prestigio.

Debemos preguntarnos si, en estas circunstancias, la vieja concepción de *Atlantis*, la que ayudó a la consolidación de la Filología Inglesa en España bajo la dirección de quienes tan digna y eficazmente me precedieron en el cargo que ahora ocupo, conserva aún su sentido original. ¿Qué modelo de revista desean tener (o no tener) los socios? ¿Puede sostenerse *Atlantis* sólo con las aportaciones científicas de la AEDEAN o, lo que es casi lo mismo, de los investigadores españoles? La experiencia nos dice que, si se es estricto en la selección de originales, el volumen de los números disminuye lenta pero incesantemente, sin que crezca en la proporción necesaria el volumen de colaboraciones recibidas. ¿Cómo puede internacionalizarse la autoría de *Atlantis*, de tal forma que publicar en ella resulte tan atractivo para un polaco, un francés o un italiano como podría serlo para un español? En principio, dándola a conocer mediante su inserción en repertorios capaces de incrementar su índice de impacto. Pero no basta. Hay que darle una estructura más ágil e internacional a su Comité Evaluador y convencer a los investigadores de los países de nuestro entorno de que publicar en ella es rentable en términos de diseminación del conocimiento. ¿Cómo se logra este objetivo? Es menester que los socios de la AEDEAN se impliquen en sugerir iniciativas que los miembros del equipo de dirección hayan podido pasar por alto; hay que instituir un proceso permanente de *brain storming* que rinda frutos; tenemos que sentirnos zarandeados por la presión de los socios para que convirtamos *Atlantis* en una revista de alcance internacional, pese a su inevitable factura miscelánea, pues miscelánea es la asociación que la

patrocina. ¿Es esto posible? No sabría decirlo con exactitud. Lo que sí me parece seguro es que si no hacemos nada, si continuamos como hasta ahora, viendo disminuir el número de páginas de cada número y complaciéndonos en ello, la crisis de crecimiento de *Atlantis* puede convertirse en la crisis definitiva.

José Antonio Álvarez Amorós
Director de *Atlantis* (2003–)